

Livros

Mujeres piqueteras. Trayectorias, identidades, participación y redes*

de Adriana Causa e Julieta Ojam (compiladoras)

por Ianina Lois**

“...las mujeres encaraban el problema de la desocupación en los barrios.... Demasiadas razones y fundamentos teníamos nosotras, nos empujaban las mismas necesidades que teníamos dentro de nuestras casas”

“...yo no nací luchadora, yo vivía para mi marido y mi hija, el vecino de al lado me importaba tres rábanos...pero cuando conocí a mis compañeros que luchaban por ese pedazo de tierra que yo pisaba, me di cuenta que yo también tenía que sumarme a esa lucha...”

A fines de los años 80, la Argentina se enfrenta con los efectos de la globalización; se impone el modelo neoliberal en la economía y las áreas sociales. Las familias deben, nuevamente, responder a las crisis. Muchas mujeres de los barrios populares se organizan colectivamente para poder garantizar las necesidades básicas de reproducción de la vida familiar y comunitaria, y estas acciones se constituyen en comedores comunitarios, ollas populares y compras colectivas.

En este contexto, el movimiento de trabajadores desocupados irrumpe en el espacio público nacional a mediados de los años 90, su modo de acción fue el corte rutas y avenidas de circulación importante.

Las mujeres participaron en los cortes desde el primer momento, y su participación puede pensarse tanto desde el plano individual, como desde la progresiva consolidación de las mujeres como sujetos sociales. La lucha por una

* Serie Alsur- Ediciones baobab. Buenos Aires, 2008.

** Licenciada en Comunicación Social – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires.

sociedad más equitativa y más justa parece ser el marco general de los reclamos, que desde lo concreto se traduce en las demandas de trabajo genuino y la ampliación de planes sociales.

El libro “Mujeres piqueteras. Trayectorias, identidades, participación y redes”, compilado por Adriana Causa y Julieta Ojam, da cuenta de este escenario en tensión. Publicado en la Ciudad de Buenos Aires a fines de 2008, las diversas miradas que componen esta publicación, se centran en el campo de la acción colectiva de mujeres, y desde enfoques distintos describen y analizan las experiencias de mujeres piqueteras que participan o participaron en organizaciones dentro del movimiento de trabajadores desocupados.

Más específicamente, los relatos hacen referencia a la vida de las mujeres en los barrios, a la forma en que organizan lo cotidiano y las múltiples maneras en que estas mujeres conjugan y hasta negocian el rol centrado en lo doméstico con el rol de mujeres militantes.

La publicación está organizada por capítulos. Luego de la introducción, el marco teórico y el contexto, elaborados por las compiladoras, se presentan los aportes de Déborah Rifkin, Mauro Vázquez, Claudia Sosa y Karina Molina.

En estas contribuciones, el espacio para la participación pública de las mujeres es ilustrado como un proceso que se desenvuelve por etapas. Las mujeres recorren ese proceso a través de diversas acciones que van desde la salida del hogar, la llegada al piquete, el trabajo en el comedor y el sostenimiento de la olla popular. Este tránsito por diferentes espacios y territorios tiene su correlato en el plano de lo simbólico; es así, que en forma recurrente, los artículos reponen las resistencias a las que estas mujeres piqueteras se enfrentan dentro y fuera de su familia, en un escenario de imaginarios en constante disputa. En síntesis, en cada aporte sobresale la descripción de las grietas presentes en el modelo patriarcal hegemónico.

El libro puede ser pensado como una multiplicidad de voces, diferentes entre sí, que en conjunto resuenan en forma coral. Los artículos que integran la publicación dan cuenta de las experiencias, vivencias y construcciones identitarias de estas mujeres piqueteras, desde abordajes teóricos diversos.

La problemática de la violencia de género aparece en varios de los artículos como un punto de tensión y contradicción dentro del movimiento piquetero. En muchas de las agrupaciones no se discute el problema de la violencia contra las mujeres con el argumento de que las reivindicaciones de género son secundarias en relación a los objetivos del movimiento. Se da cuenta de algunas iniciativas incipientes por parte de mujeres piqueteras que intentan que el tema sea considerado prioritario. Surge de los artículos que muchas militantes manifiestan que su participación trajo como consecuencia enfrentamientos con sus hijos y su pareja por no cumplir con los “deberes de mujer”.

En las movilizaciones y cortes de ruta fue posible observar a gran número de mujeres llevando consigo sus hijo/as; de esta forma cumplen con la participación y el compromiso exigido por el movimiento de desocupados, a la vez que continúan ejerciendo las responsabilidades asociadas al cuidado de los hijos —ya sea en la casa, la calle o la ruta.

De la lectura surge que han sido las mujeres, las que mayoritariamente conjugaron el reclamo por las dos principales consecuencias que generó la crisis: el hambre y la desocupación. Las mujeres, que abrieron las puertas de su casa para dar lugar a un merendero, un taller, una huerta comunitaria; instituyeron ese espacio gris, de transición, ese borde extendido, entre las acciones públicas y las que se reservan al ámbito de lo privado.

Sin embargo, cuando los piquetes comienzan a institucionalizarse, si bien las mujeres siguen teniendo un rol protagónico, los hombres recuperan los lugares tradicionales que habían tenido en el sindicato o en la fábrica: conducción, manejo de asambleas, tratativas con otros movimientos, grupos políticos y autoridades estatales. Se observa entonces, una amplia participación de las mujeres en las bases del movimiento de desocupados y en los espacios de representación ligados a lo cotidiano y a lo barrial, mientras que los puestos de dirigentes suelen estar ocupados, en su mayoría, por hombres.

Las condiciones de crisis económica y social pueden incidir en el cambio de la estructura doméstica “tradicional”, generando a veces una reformulación de roles al interior del hogar. También, es necesario tener en cuenta, que la participación activa de las mujeres en estos espacios, no se dio por una elección positiva, sino como una reacción a la situación de crisis estructural, generando situaciones de contradicción entre la propia valoración del trabajo por fuera del ámbito doméstico y la persistencia de valores fundados en la división histórica de roles entre hombres y mujeres. Los testimonios recogidos por los autores nos dicen que las mujeres no terminan de romper un sistema, sino que en cada acción concreta y situada, aún las más pequeñas, ofrecen un relato sobre la posibilidad de transformación de su barrio, su entorno y su sociedad, surgiendo ellas como sujetos activos de esa transformación.

Así, los ensayos se destacan por el compromiso con las integrantes del movimiento de mujeres y con las ideas del feminismo. Hay claridad para enfocar los análisis desde el tamiz de la perspectiva de género y sobresale la insistencia de lo/as autor/as en pensar a las mujeres piqueteras como dentro y parte de las luchas de las mujeres por resistir y transformar el sistema patriarcal.

En líneas generales, el libro es un aporte en la ampliación de la(s) mirada(s) en relación a los estudios de mujeres, los estudios de género y los estudios feministas, con un fuerte acento en las rupturas y continuidades que presentan los procesos de transformación social sobre las condiciones y determinaciones de género.